



**PENSAMIENTO
&
CULTURA**

El papel de la Universidad Latinoamericana en el proceso de la integración

JOSE LUIS SOBERANES FERNANDEZ*

Estamos a escasos seis años de conmemorar el medio milenio de lo que ha sido denominado como el *Encuentro de dos Mundos*, lo que para nosotros, además, deberá constituir el quinto centenario de iniciación del proceso de integración latinoamericana, veamos porqué decimos eso:

Si volvemos la vista atrás, podemos observar que durante la época colonial, aunque se establecieron los cimientos de nuestra integración, ésta no se pudo realizar ya que las diversas colonias de la Corona de Castilla no estaban vinculadas entre sí, sino solo con la metrópoli, debido a la distancia geográfica que guardaban entre sí esas provincias de ultramar y porque el gobierno central estaba interesado en atomizar el poder, a mayor abundamiento diremos que menos aún se pudo haber efectuado esta integración con las posesiones de la Corona Portuguesa en América por razones políticas obvias, sin embargo desde entonces vemos cómo se sentaron las bases y se dieron los elementos indispensables para lo que después sería el proceso de integración latinoamericano.

En efecto, no fue sino hasta la época de las guerras de independencia cuando surgió un sentimiento de solidaridad entre las jóvenes naciones hispanolusoamericanas, pues se tomó conciencia de que existían muchos motivos de vinculación entre los pueblos latino-

* Jurista, investigador y profesor de la Universidad Autónoma de México, actual Secretario General de la Unión de Universidades de América Latina, UDUAL.

americanos. No obstante ello, este latinoamericanismo fue más teórico que real todo el siglo XIX y primer tercio del XX, debido en gran medida a la falta de medios de comunicación adecuados.

Así es como llegamos a la segunda posguerra en que con motivo del surgimiento de movimientos internacionalistas, como el que dio origen a la creación de la ONU y sus organismos afines, los países de nuestra región se vieron precisados a constituir bloques latinoamericanos para la defensa de los intereses comunes, lo cual trajo consigo un reavivamiento del espíritu de integración.

También hay que tomar en cuenta que de esta segunda posguerra viene la división entre países desarrollados y subdesarrollados, así como las zonas de influencia de las grandes potencias, lo cual obligó, además, a fortificar la unidad latinoamericana prácticamente como táctica de supervivencia.

Por último, no olvidemos que de entonces es también cuando se crean organismos regionales integradores como la CEPAL, la ALALC, el SELA, la UDUAL y la ALADI.

Efectivamente, los años 60 y 70 fueron de gran desarrollo para nuestros países y no solamente económico sino también político y social, por ello entonces se vió con gran entusiasmo la realización de la unificación latinoamericana.

Desafortunadamente se ensombrece grandemente dicho panorama en los años 80, pues la mayor parte de nuestros países se ven gobernados por dictaduras militares, supuestamente nacionalistas, que ven con malos ojos el proceso de integración; por otro lado, la caída estrepitosa de los precios de las materias primas, cruel y sangrienta venganza de los países desarrollados a nuestros intentos por salir del subdesarrollo, lo cual conjugado con la torpeza y miopía de nuestros gobiernos que se endeudaron más allá de nuestras posibilidades reales de pago, a lo que agregamos el hecho de que el dinero así obtenido se lo comió la corrupción o se gastó en obras faraónicas de poca utilidad, todo ello sumado vemos que da origen a nuestra gran crisis económica que azota hoy de manera inmisericorde a nuestros pueblos.

Pues bien, de la famosa crisis económica, que está a punto de volverse social, han surgido cosas buenas: El retorno a la vida democrática y todo lo que lleva consigo, fundamentalmente el respeto

a los derechos humanos, así como el replantear la necesidad de la integración como algo vital; efectivamente, es inegable que hoy día el internacionalismo y los organismos internacionales han entrado en decadencia, mientras que los movimientos regionales y los organismos regionales se van fortaleciendo, evidentemente nos acercamos a un mundo de grandes bloques que han de tener que aprender a coexistir y el país que no se sume a uno de estos grandes bloques sucumbirá irremediamente.

De ahí que, frente a nuestra gran crisis que estamos ahora sufriendo, con las salvedades que más adelante apuntaremos, seamos relativamente optimistas en cuanto al proceso de unificación latinoamericana.

Bien, veamos ahora cuáles son los principales obstáculos para sacar adelante esa integración. Pienso que fundamentalmente son dos: Las ideologías intransigentes y nuestros grandes problemas económicos, analicemos porqué.

Cuando en política, lo mismo que en economía, se parte de dogmas, es decir se toma a las simples tesis como verdades absolutas e incuestionables, y no únicamente como paradigma, necesariamente se llegará a posturas intransigentes, por ello vemos que personas que sostienen este tipo de ideologías intolerantes verdaderamente no pueden coadyuvar en un proceso de unificación, ya que para ellos la única forma de integración es que los demás lleguen a pensar como ellos mismos, dicho en otras palabras, no buscan la integración sino la uniformidad.

A mayor abundamiento diremos que tales posturas políticas dogmáticas generalmente responden a consignas de las grandes hegemónías y aunque lleguen a hablar de nacionalismos, ello será como una mera táctica no como un objetivo.

Por ello digo que las ideologías intolerantes son el primer obstáculo a la verdadera integración.

Por otro lado, apuntalamos el obstáculo económico. Al principio de nuestra intervención veíamos cómo en los años 60 y 70 se dió un gran impulso a la integración latinoamericana, que fue entonces cuando se crearon la CEPAL, la ALALC, el SELA y la UDUAL. Y las causas saltan a la vista: Fueron los años del desarrollo económico, cuando nuestra región gozaba de una relativa calma

y fue entonces cuando se dio un gran impulso a la ampliación de los medios de comunicación.

Después de estos años del desarrollo vino la gran crisis de los 80, donde además se ve con desprecio la etapa inmediatamente anterior calificándola despreciativamente como "desarrollismo", lo cual en el fondo resulta un poco absurdo que se menosprecie ese esfuerzo por sacar adelante a nuestros pueblos.

Pues bien, yo creo que en esta crisis evidentemente hay responsabilidad por parte de nuestros países que se endeudaron más allá de sus posibilidades reales de pago, o por la corrupción; pero junto con ella, mayor es la responsabilidad de quienes nos prestaron, e incluso ofrecieron el crédito en las puertas de nuestras casas sin tomar en cuenta esas posibilidades reales de pago, para posteriormente subir estratosféricamente los intereses, y, lo que era aún más demencial, bajar los precios de las materias primas a niveles risibles, ya que éstas son el producto natural de exportación de nuestros pueblos, todo lo cual lleva a la pregunta ¿de dónde íbamos a sacar dinero para pagar lo que debemos e incluso los réditos?. Creo que se nos está orillando a una solución drástica: Dejar de pagar la deuda externa, y no porque lo quieran los gobiernos, sino porque no nos han dejado otra alternativa. Sin embargo lo peor de la presente crisis es que se va desandando lo ganado durante los años anteriores en la senda del desarrollo.

No obstante ello, como decíamos antes, los años 80 han sido por otro lado muy alentadores para los pueblos latinoamericanos en que han renacido muchos gobiernos democráticos, los cuales tienen una vocación integracionista, paradójicamente, sin embargo, esos, los anhelos integracionistas de nuestras democracias, se han visto refrenados enormemente por la crisis económica, la cual obliga a reducir, e incluso suprimir programas de cooperación e integración.

Por esto resulta muy reconfortante el ver, a pesar de ello, que se toman medidas de colaboración entre los países de nuestra región para superar la crisis económica, como es el caso del Pacto Andino, del Pacto de San José o el reciente convenio de integración económica suscrito por Argentina, Brasil y Uruguay, al cual esperamos que próximamente se una México.

Regresando a la idea anterior hay que decir que por las razones antes apuntadas existe otro gran obstáculo, junto con el ideológico, pero ahora de naturaleza económica para lograr la integración.

Por lo anteriormente expresado nos preguntamos, ante esos escollos ideológicos y económicos, si es posible actualmente la integración latinoamericana y cuál es la vía para lograrla.

Se ha hablado mucho de que la base de nuestra unificación es la identificación racial, pero yo no creo en ello por dos razones: primero porque el positivismo spenceriano fracasó desde el siglo pasado, en primer lugar porque los grupos indígenas precolombinos eran disímbolos entre sí, porque el agregado negro africano, antes y después de la llegada de los europeos, no fue igual en las diversas regiones, y porque el elemento europeo también ha sido muy disparejo, pensemos que si aún en los pueblos ibéricos no hay uniformidad racial, cómo se complican las mezclas raciales cuando además se cuenta con la presencia de otros grupos colonizadores europeos del resto de los países de Europa, venidos sobre todo en los siglos XIX y XX. Por ello, pensamos que lo que menos existe en Latinoamérica es una unidad racial.

Entonces ¿cuál es el lazo de unión entre los latinoamericanos?. En mi modesta opinión creo que no es otra más que la cultura, pues precisamente la cultura es el vínculo más idóneo para lograr la integración real de América Latina. En efecto, si analizamos que la vinculación geográfica muchas veces sirve más para enfrentar que para unir a los vecinos, pero sobre todo vemos que lo que vale y verdaderamente tenemos en común los pueblos de América Latina es la cultura y los valores que ésta genera.

Ante esta afirmación, nos cuestionamos inmediatamente cómo lograr el acceso de nuestros pueblos a la cultura: Pues por la educación, con la característica, además, que la educación es la única forma de salir del retraso económico, político, jurídico y social, así como el medio adecuado de formar recursos humanos para el desarrollo.

Todos queremos una América Latina libre, democrática, autosuficiente, independiente, progresista e integrada y el único medio para lograrlo es mediante la educación de nuestros pueblos. De ahí que la integración de nuestra región la veamos como una necesidad perentoria, a tres lustros del tercer milenio, pues de otra

manera corremos el riesgo de ser absorbidos por los grandes bloques situados al levante y al poniente de nuestro planeta.

Por otro lado, parece que la tecnología se opone a ello, la que por desgracia para nosotros resulta cada vez más sofisticada y cara, así como se hace más difícil de alcanzar una tecnología propia para los pueblos en vías de desarrollo. Para colmo de males, tenemos que agregar que los medios de comunicación social, particularmente la televisión, está aniquilando nuestra identidad cultural y no únicamente por los programas de importación que constantemente las televisoras latinoamericanas ofrecen a su teleauditorio, sino además, ahora por los satélites de televisión y las famosas antenas parabólicas, que tan de moda están en la actualidad. En efecto, es una verdad incuestionable que la población en general, y particularmente la gente menuda, cada vez se enajena más gracias a la llamada pantalla chica, cuya programación no solamente nada tiene que ver con nuestra cultura, sino que además está destrozando nuestros más caros valores y bienes culturales. Dentro de esta línea está el consumismo a que suele arrastrar la televisión, no estaríamos muy errados si afirmamos que gracias a la televisión las capas altas de nuestros pueblos se han convertido en sociedades del consumo dentro de economías subdesarrolladas, incrementando las desigualdades y la injusticia social.

Pero regresemos a la auténtica cultura latinoamericana. ¿Qué nos dejaron los ibéricos después de 300 años de coloniaje?. Pienso que única y exclusivamente una cultura, misma que nuestros pueblos han tomado y ha servido de sustrato o fundamento, junto con lo que quedó de la cultura indígena, para la realización de nuestros propios valores culturales, los cuales son diferentes de los europeos e indígenas, vemos, es una relativamente nueva y propia cultura latinoamericana, a la vez que conservamos otros valores heredados de nuestros mayores. Sirva de ejemplo de lo hecho por la cultura latinoamericana: La literatura, la música, la danza, el cine, la ciencia jurídica, la pintura, el folklore y las numerosas actitudes similares frente a la vida y a la problemática social que son tan propios de nuestra gente. Todo lo cual es extraordinariamente rico y variado.

Pues bien, ahí, en la cultura, y no en otro lugar, es donde vamos a hallar el punto de encuentro de nuestros pueblos.

Por fin llegamos a la cuestión fundamental de este trabajo y es el determinar cuál es el papel de la universidad latinoamericana en la tarea de la integración regional.

Vamos a partir de tres premisas que son generalmente aceptadas:

- a) Es un anhelo constante de los pueblos latinoamericanos el lograr su integración.
- b) El medio más adecuado para sacar a nuestros pueblos de la actual crisis es a través de una auténtica integración.
- c) El fundamento de la integración latinoamericana la debemos buscar en nuestros valores culturales.

De igual manera, tenemos que tener presente que son tres los fines esenciales de la universidad latinoamericana contemporánea:

- a) La docencia para formar técnicos y profesionales altamente capacitados.
- b) La investigación científica, humanista y tecnológica para incrementar el saber humano.
- c) La difusión cultural para lograr que al mayor número de personas lleguen los beneficios de la cultura. Si bien estas finalidades se pueden dar en otras instancias extrauniversitarias, lo propio es que se den precisamente dentro de nuestras casas de estudio. De ahí la importancia de la universidad latinoamericana para sacar a nuestros países de la crisis, lograr la integración así como incrementar y difundir nuestra cultura.

En efecto, la universidad por sus características de autonomía, libertad de cátedra e investigación, tolerancia ideológica, multidisciplinaridad e interdisciplinaridad, es el foro más adecuado, por no decir que el único, en donde se pueden elaborar planes y proyectos para el desarrollo de nuestra región, para el cambio social tendente a lograr una sociedad más justa y más igualitaria y para exaltar e incrementar nuestros genuinos valores culturales, con verdadero sentido altruista y no como una mera táctica política o politiquera.

De igual manera la universidad es la única capacitada para formar recursos humanos calificados para realizar dichos planes y programas, es decir prepara adecuadamente profesionales y técnicos que lograrán el auténtico desarrollo de nuestros pueblos, así como su integración regional.

En fin de lo dicho hasta ahora, creo que huelga decir que el papel de nuestras universidades en la labor de integración latinoamericana es de una importancia y trascendencia de gran magnitud y que las mismas están llamadas a desarrollar un papel principalísimo en esa misión que con carácter perentorio reclaman nuestros pueblos.